



EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Liberato Montello, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. LIBERATO MONTELLA Y GARCIA, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 11 de Enero.

El Eco de Cartagena

A estos hechos debe agregarse otro de toda notoriedad; el de que nuestras costumbres políticas, nuestra educación política se han formado en la escuela de aquellas locuras que tan duramente juzgan Quintana, Martínez de la Rosa y hasta el mismo Argüelles, locuras que allanaron el restablecimiento del absolutismo sobre los hombros de soldados extranjeros y entre la indiferencia nacional, y que abrieron abismos llenos de tristes memorias y de sangrientos agravios entre los españoles.

Llegado el triunfo de las ideas liberales, y extendidas estas, y arraigadas ya permanentemente en la opinion, en el sentimiento y en las costumbres de nuestro pueblo, costumbres mas democráticas que las de otro alguno de la tierra, fuerza es confesar que si tuvieron una época brillante hasta 1843, y otra desde 1858 á 1863, han padecido grandes eclipses tambien, y muy próximos por cierto á nosotros mismos los mas largos y desastrosos; dando todo ello por funesto resultado ese universal escepticismo, esa decadencia moral ese aislamiento de las fuerzas vivas de esta sociedad desventurada, que es imposible negar, porque están patentes en todos los momentos de nuestra vida pública actual.

Y claro es que, aun prescindiendo de la decadencia política de la aristocracia desde el siglo XVI, no habia de poder librarse del influjo de esta atmósfera disolvente y enervadora que acabamos de describir. Asi es que nos parece perfectamente de finida en estas líneas, que un escritor de alta nota publicó hace poco tiempo (4), bajo el pseudónimo de «El doctor Solano»:

«Nadie puede dudar que la aristocracia inglesa es un elemento importantísimo en su país, y que obra como poderosa palanca en el sábio y

prudente gobierno que rige mucho tiempo há los destinos de aquella gran nación. Su gran prestigio y su mucha influencia la debe no solo á la riqueza, á la propiedad que posee, sino tambien á su ilustracion.

En nuestro país, fuerza es confesarlo, carece de esa última cualidad aparte de algunas honrosas escepciones, que soy el primero en reconocer. Nuestra aristocracia en todo piensa menos en ilustrarse; pasa la mejor parte de su vida en frívolos entretenimientos, en saber llevar las riendas de un brioso tronco, en montar un fogoso corcel, en jugar al florete, entrar á la pistola, en concurrir á los casinos y saraos, malogrando el tiempo que habia de dedicar á las ciencias y á toda clase de trabajos útiles y dignos de su elevada gerarquía. Asi se explica, por que ya no figuran sus nombres, que representan las antiguas glorias del país, en las ciencias, en la literatura, en el foro, en la milicia y en las Academias. Envanecidos con sus honrosos timbres, que han recibido por herencia, no han pensado mas que en gozar de la holgada posición que les han dejado sus antecesores, y se han dormido á la sombra de los laureles que les conquistaron con penosos trabajos y arduas empresas. Entregados á un vergonzoso quietismo, se han dejado arrebatarse la influencia que debian tener en el país, de la clase media, en general más ilustrada, mas laboriosa y de mejores costumbres.

Desconociendo el espíritu de los tiempos y el carácter de los pueblos modernos, en los que se rinde el verdadero homenaje al hombre ilustrado y laborioso mas que al rico indolente, no han procurado instruirse; creyendo vanamente que el trabajo amenguaba su dignidad y disminuía su prestigio, igualándolos con las clases mas necesitadas.

[Error] deplorabile! No hay nada en la tierra mas noble, mas digno de ser celebrado que el trabajo en todas las esferas; á él se debe la producción, la riqueza, las ciencias, las artes, la industria, el comercio y todo cuanto sostiene y alimenta la vida

de las sociedades. Sin él la tierra seria lo que son los bosques vírgenes de América, que solo sirven para la vida de árboles colosales y de venenosos reptiles.

El trabajo, pues, hay necesidad de santificarle, de bendecirle y considerarlo en todas las clases de la sociedad como el mas honroso blason.

No se desdeñen, por lo tanto, las clases nobles de dedicarse á él con todas sus fuerzas, convencidas de que asi se ilustrarán y recobrarán en la sociedad el prestigio que han perdido.

Siendo la aristocracia ilustrada y rica, y representando los intereses permanentes de la sociedad, no podrá menos de ser conservadora, y colocándose al lado del trono, será su mas fuerte escudo y el mas seguro baluarte para su defensa.

La nueva aristocracia que se crea en estos tiempos, á impulsos de la riqueza bien adquirida ó del ascendiente en la política, no siempre bien merecido, no puede en mi concepto, reemplazar á la antigua y tradicional.

Constituye una clase flotante de vida efímera que acabará en el transcurso de dos generaciones, y á veces en menos tiempo; y por esta razon no puede representar intereses fijos y permanentes que eludan la acción del tiempo, las borrascas políticas y las mudanzas que acompañan á todas las cosas humanas.

No es, pues, un poder estable que pueda servir de elemento conservador y de orden, contrapeso á los que pretenden llevar la sociedad por caminos desconocidos y no bien meditados reformas.

Faltando este poderoso apoyo al trono, le falta una de sus principales columnas, y se encuentra en las condiciones de un edificio cuya planta no tenga la suficiente solidez en todos sus cimientos.

Medito detenidamente nuestra aristocracia sobre este asunto vital para ella; no desatienda estas breves reflexiones que acabo de hacer en interés suyo y el de sus descendientes.

Trabaje; procure ilustrarse en todas las esferas del saber; sea pro-

ductora como las demás clases de la sociedad, y abrirá nuevas fuentes de riqueza, dedicando sus caudales á útiles empresas y honrosas especulaciones, y no dude que adquirirá nuevamente el prestigio é influencia que nunca ha debido perder.

De esta manera conservará limpio el blason de sus mayores, se hará digna de su alta posición y gerarquía, y sostendrá, para bien de la sociedad, una rueda importante para su equilibrio, un elemento conservador, necesario para su gobierno y buena administración.

Juan Clemente Cervero.

MISCELÁNEA.

LA ESPEDICION DE STANLEY.

El «New-York Herald» del día 29 publica la última carta del célebre explorador Stanley, fechada en Ulagaya, capital de Mtesa Uganda, á los 32° 49' y 45' de longitud Este, y 0° 32' de latitud Norte, el 12 de Abril de 1875.

Esa carta encierra una historia dramática, pues llegó á Europa manchada con la sangre de su portador, del jóven y simpático viajero Linánta de Bellefonds, hijo del célebre Linant-bey. Este malogrado explorador fué enviado por el coronel Gordon, gobernador de Gondokoro, á nombre del Gobierno egipcio, para negociar con el rey Mtesa de Uganda un trato de amistad y comercio.

Llegó, en efecto, á Ulagaya cuatro dias despues que Stanley, es decir, el 10 de Abril, y hubo entre los dos una entrevista casi tan cordial y afectuosa como la muy célebre de Stanley con Livingstone en Noviembre de 1871. Linant de Bellefonds, conseguido su objeto cerca de Mtesa, se proponia regresar rápidamente á Gondokoro, estacion que por el Nilo mantiene relaciones bastante regulares con Egipto, y, por tanto, aceptó el encargo de llevar las cartas y mapas de Stanley para remitirlas á Europa y América.

(4) Estudios políticos y sociales, por el doctor Solano.